

PRESENTACIÓN

El cementerio inglés de la ciudad de Málaga, junto a otros cementerios británicos repartidos por la geografía peninsular y europea, constituye un recinto histórico-artístico apropiado para poder desarrollar y analizar un corpus epigráfico de carácter funerario o, en última instancia, una recopilación y estudio de esa “escritura última” que tan acertadamente definió el profesor Petrucci en el seno de la nueva orientación de las Ciencias y Técnicas Historiográficas.

Identificación del difunto a través del nombre o patronímico, uso de pronombres que apuntan a la no representatividad, epitafios que rememoran versos o citas bíblicas, uso de diminutivos en la identificación de los individuos, empleo de la escritura capital o de la humanística inglesa, piedras de mármol blanco o grisáceo, placas de bronce...; todos los soportes escriturarios, herramientas y proyecciones lingüísticas serán válidos para enmarcar una de las pocas ocasiones de la vida de los individuos en la que éstos, o sus allegados y familiares, tienen la posibilidad de expresarse construyendo una ocasión literaria que, en su colectivo, contribuye a crear un patrimonio epigráfico o de escritura expuesta poco

estudiado en la actualidad y extremadamente rico a la hora de construir la Historia social de la cultura escrita.

CAPÍTULO I

MUERTE ESCRITA
Y
EPIGRAFÍA FUNERARIA

En el seno de nuestra más profunda memoria, casi todas las piedras hablan y cuentan historias importantes, aunque generalmente se trate de historias oficiales; el pueblo parece poder expresarse poco, y lo hace prácticamente sólo cuando entierra a sus difuntos: la inscripción fúnebre es a menudo la única ocasión literaria importante en la vida de la mayoría de los individuos. Lo testimonian las infinitas dedicatorias poéticas o poetizantes inscritas sobre las tumbas privadas, incluso de gente que ha tenido poca familiaridad con la literatura y la escritura a lo largo de su trayectoria vital. Pero la muerte conlleva una dignidad sacralizante. La escritura relativa a la muerte llega a ser imperativa, definitiva... no sólo define el pasado, lo que ha causado la muerte, sino que también determina el futuro (el sentido que se le quiere dar a esa muerte)¹. Según esto las inscripciones funerarias entrarían a formar parte de las escrituras populares y, en

1. Sirena, A., *La memoria delle pietre; lapidi e monumenti ai partigiani in provincia di Belluno*, Istituto Storico Bellunese della Resistenza e dell'età contemporanea, 1996.

particular, las personales, es decir, aquellas que emanan del deseo de articular la memoria de uno mismo (o de la familia), de estrechar el vínculo con la comunidad de pertenencia o de ir configurando la propia identidad, cuyo mejor prototipo se halla en el diario íntimo².

Del mismo modo, las inscripciones funerarias se erigen en uno de los grupos más nutridos y destacados de las escrituras expuestas³. Las inscripciones alcanzaron una enorme importancia en el mundo greco-romano, para dar paso a un silencio medieval donde los vestigios de las inscripciones antiguas, que los habitantes no sabían leer ni entender, sólo subsistían en los espacios abiertos, cerrando cada vez más la entrada al uso exterior de la escritura, dada la sinuosidad y la estrechez de las calles. Aunque esta situación comienza a modificarse en Italia entre los siglos XI y XIII, partiendo de Salerno y Pisa, para desembocar en los siglos siguientes en el arte epigráfico renovado del Renacimiento.

El profesor Armando Petrucci nos enseña a diferenciar entre escrituras de gala, que pueden ser utilizadas en los muros de los monumentos, en

2. El concepto de "escritura expuesta" queda definido y matizado en las siguientes obras:

-Petrucci, A., *Prima lezione di Paleografia*, Editori Laterza, Roma, 2002.

-Castillo, A. (coord.), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Trea, Gijón, 2002.

-Bartoli Langeli, A., *La scrittura dell'italiano*, Il Mulino, Bologna, 2000.

3. Castillo Gómez, A. (coord.), *La conquista del alfabeto: escritura y clases populares*, Trea, Gijón, 2002, p. 34.